

»mente en lo que agrada á los sentidos.

33. „Es necesario guardarnos igualmente de tino y otro
»exceso, es á saber, de sepultar nuestra alma en la gor-
»dura del cuerpo, concediéndole todos los gustos y delica-
»deces de la vida, y de extenuar el cuerpo con la dema-
»siada maceracion, de modo que se reduzca á no poder
»aplicarse al trabajo y exercicios de la virtud: teniendo
»presentes aquellas palabras de la Escritura: *Ninguno se*
»*extravie á la derecha ni á la izquierda.*

34. „Es preciso cuidar de que no esté la carne tan
»delicadamente cuidada, ni tan bien nutrida que no quiera
»dexarse gobernar; ni se la trate con tanto rigor y auste-
»ridad que se la debilite demasiado, y de tal modo que no
»pueda cumplir con los exercicios necesarios; porque el fin
»de la perfecta continencia no ha de ser simplemente el
»afligir el cuerpo, sino facilitar los exercicios del espí-
»ritu.

35. „Si somos del que nos rescató, sigámosle de todos
»modos, de suerte, que ya no vivamos para nosotros, sino
»para el que nos redimió con su sangre: porque ya no somos
»dueños de nosotros mismos, sino que, pues el Señor es el
»que nos ha rescatado, ya estamos en todo rigor de justicia
»sujetos á su dominio: de suerte, que en adelante su volun-
»tad debe ser la ley y la regla de nuestra vida.

36. „La perfeccion del Christiano consiste en adelantar
»sin detenerse, sabiendo que la perfeccion no tiene límites.

37. „Es preciso que el que desprecia lo que mas res-
»plandece en esta vida, y renuncia la gloria del mundo se
»renuncie á sí mismo, y á su propia alma y vida. Pero la ne-
»gacion de su alma consiste en no seguir su voluntad, sino
»la de Dios.

38. „Lo que tienen de penoso los Mandamientos de
»Dios, es dulce para los que le aman.”

CAPÍTULO II.

*SAN AMBROSIO, Arzobispo de Milán, y Doctor
de la Iglesia.*

[Padre Latino, que floreció el año 374. hasta 397.]

ARTÍCULO PRIMERO.

Historia de su vida.

I. **N**ACIO San Ambrosio por los años 340: su pa-
dre que se llamaba Ambrosio, contaba Cónsules entre sus
ascendientes, le dió su nombre; aunque era ya el hijo ter-
cero y el último: tuvo antes de él una hija llamada Mar-
celina, y un hijo llamado Sátyro: el lugar del nacimiento
de San Ambrosio fué la ciudad de Tréveris, en donde su
padre residia en calidad de Prefecto de las Galias; cargo,
que era uno de los mas considerables del Imperio.

La madre de San Ambrosio, muerto su marido, dexó
la ciudad de Tréveris, y volvió á Roma su patria con sus
tres hijos, Marcelina que se habia inclinado con mucho amor
á la virginidad, la profesó en manos del Papa Liberio, y
este mismo la dió el velo; para animarse á la virtud, aso-
ció consigo otras vírgenes, y en su compañía recibió San
Gregorio la christiana educacion de su madre. En edad mas
adelantada se aplicó al estudio de las ciencias humanas. Sus
escritos son buena prueba de los progresos que hizo en ellas.

Estudió tambien la lengua griega , de la que adquirió suficiente conocimiento para entender los escritos de los Padres que escribiéron en este idioma , y para aprovecharse de lo mejor que tienen.

II. De Roma pasó á Milán , en donde estaba el Pretorio de Roma , para seguir la abogacia con Sátyro su hermano ; uno y otro mereciéron mucha reputacion por sus alegatos : lo que empeñó al célebre Próbo , á quien Valentiniano I. habia hecho Prefecto en 368 á dar á San Ambrosio plaza en su Consejo. De alli pasáron á la dignidad de los Consulares ó Gobernadores de las Provincias. Pero si aceptáron estos empleos , no fué porque los consideraban dignos de ser pretendidos , sino porque no se atribuyese á una baxa afectacion la renuncia que pudieran hacer. No se sabe qué Provincia fué la que diéron á Sátyro. A San Ambrosio le tocó la Emilia ó la Liguria , cuya Metrópoli era Milán. A este Gobierno pertenecian tambien Turin , Génova , Bolonia y Ravena. Fué , pues , á Milán , y Probo le dió instrucciones sobre el modo de desempeñar el ejercicio de su empleo. Este sabio Magistrado , que miraba con mucho sentimiento la severidad con que procedian la mayor parte de los Gobernadores , le dixo , quando partia á su Gobierno : *ve y pórtate , no como Juez , sino como Obispo.* Esto sucedió como en 374.

III. San Ambrosio observó con grande facilidad esta leccion por ser conforme á sus inclinaciones. Su benignidad le ganó los pueblos ; y la prudencia que manifestó en su administracion le mereció tanta estimacion de todos , que pensáron en hacerle de Gobernador , Obispo. Auxêncio , á quien los Arrianos habian colocado en la silla de esta ciudad en lugar de San Dionisio , á quien habian desterrado á la Capadocia , habia muerto en 374 , despues de haber tiranizado la Iglesia de Milán , casi por 20 años. Congre-

gándose los Obispos de la Provincia , deliberáron sobre la elección de un Sucesor ; mas el pueblo , que habia en esta elección , la hizo muy difícil , porque los unos estaban por los Católicos , los otros por los Arrianos , y cada uno queria Obispo de su comunión. Esta diversidad de sentimientos causó un tumulto. San Ambrosio que se hallaba entonces en Milán , creyó que para precaver una sedicion era preciso ir á la Iglesia en donde estaba la Asamblea. Alli , en vez de usar de la autoridad para castigar á los sediciosos , habló al pueblo con suavidad , exhortándole á elegir un Obispo con moderacion y sin tumulto. Aun estaba hablando el Santo , quando exclamó un niño en medio de la junta : *Ambrosio Obispo.* A esta voz se reuniéron los dos partidos , y cada uno declaró que no queria otro Obispo , que al Gobernador. Entonces , todavia era Catecúmeno , pero pasando su elección por milagrosa , le dispensáron las reglas ordinarias de la Iglesia ; y fué generalmente recibida. Solo el Santo se opuso , no pudiendo sin temblor pensar en las calidades y cargos de un Obispo. No omitió diligencia , que no hiciese , para que no tuviese efecto su elección. Mas viendo que no habia resistencia , se conformó. Como todavia era Catecúmeno , se hizo bautizar de un Obispo Católico. Esto sucedió en 30 de Noviembre de 374 ; recibió todos los Ordenes en una semana , y le consagráron Obispo al octavo dia , que era el siete de Diciembre.

IV. Inmediatamente dió á la Iglesia los fondos de tierras que poseia , reservando el usufruto para su hermana Marcelina , y repartió el resto de sus bienes entre la Iglesia y los pobres. Tres obligaciones se impuso el Santo : la de no pasar dia sin celebrar los santos Misterios , la de predicar todos los Domingos el Evangelio al pueblo , y la de no olvidar ni omitir nada de quanto pudiese aumentar la Re-

ligion Christiana.

Era afable para todo el mundo, y juzgaba las diferencias de los particulares con admirable paciencia y equidad; y quando alguno venia á confesarle sus desórdenes, derramaba tantas lágrimas, que le obligaba tambien á llorar. Quitó los festines que se hacian en los sepulcros de los Mártires: reduxo á los Clérigos á la frugalidad conveniente á su estado; y no contento con impedirles que inclinassen las viudas con sus lisonjas á que les regalassen, les prohibió que admitiesen los regalos.

Reduxo á la fe católica algunos Arrianos, y otros muchos Hereges; y de él nació para Jesuchristo el célebre Agustino, que fué despues una de las mayores lumbreras de la Iglesia. Tuvo mucho que sufrir de la Emperatriz Justina, madre del Joven Valentiniano, á la que los Arrianos habian seducido; pero se opuso constantemente á que no se concediese á los Hereges una Iglesia en Milán. Con esta ocasion estableció el uso de cantar los Salmos, Himnos y Antifonas, segun la costumbre de las Iglesias de Oriente, para entretener santamente á los fieles, los que muchas veces pasaban las noches en la Iglesia con su santo Obispo, resueltos á tener parte en sus combates, y á morir con él. Por este mismo tiempo, Dios, para consolar á su siervo, le reveló el lugar en donde estaban sepultados los cuerpos de los santos Mártires Gervasio y Protasio. Este vigilante Pastor consiguió del joven Valentiniano que no concediese á Simaco, Prefecto de la ciudad el permiso de restablecer el altar de la Victoria. Enviado por el mismo Emperador á Máximo, que habia hecho quitar la vida á Graciano, le separó de su comunión.

V. La fama de las muertes de Tesalónica llegó á Milán, y San Ambrosio se afligió en extremo. No obstante, no creyó que debía presentarse al Emperador, pensando que se-

ria mejor darle lugar para que volviese sobre sí; pero algunos dias despues le escribió una carta de su propia mano para que se asegurase Teodosio, de que ninguno la habia visto. Entonces estaba San Ambrosio fuera con pretesto de tomar los ayres del Campo. Hacia presente al Emperador la atrocidad del delito que se habia cometido por su orden en Tesalónica, y le decia: » El pecado solamente se borra » con las lágrimas; no hay Angel ni Arcangel que le pue- » da remitir de otro modo. El mismo Señor no le perdona, » sino á los que hacen penitencia. Yo os aconsejo, suplico, » exhorto y advierto. No me atrevo á ofrecer el sacrificio, » si quereis asistir á él: lo que no sería permitido por ha- » ber derramado la sangre de un solo inocente, ¿cómo lo » ha de ser despues de derramada la sangre de muchos? » Teodosio no dexó de ir á la Iglesia, segun su costumbre, pero S. Ambrosio que volvia del campo, le salió al encuentro fuera del atrio ó vestibulo: y para impedirle que entrase, le representó la enormidad de la carniceria que habia hecho. » ¿Cómo, le dixo, podrás levantar al Señor unas » manos de las que está goteando todavia la sangre que in- » justamente has derramado? ¿Cómo has de recibir en ta- » les manos el cuerpo sagrado del Señor? ¿Cómo has de » llevar á tu boca la sangre preciosa, si arrebatado del furor » has causado tan horrible efusion de sangre? Retírate, pues, » de aqui, y no aumentes tu delito con otro. » Queriendo el Emperador excusar de algun modo su culpa con el exemplo de David, culpado á un mismo tiempo de adulterio y homicidio, le respondió al punto San Ambrosio: » pues le » imitaste en el pecado, imítale tambien en su docilidad y » penitencia. » Se sometió Teodosio, aceptando la penitencia, segun la disciplina Eclesiástica; y se retiró derramando lágrimas á su palacio; esto era por el mes de Abril de 390.

VI. Se pasaron ocho meses sin que el Emperador se atreviese á entrar en la Iglesia, se estaba suspirando y gemiendo en su palacio, considerando que el templo del Señor estaba abierto para los esclavos y mendigos, al mismo tiempo que para él estaban cerradas sus puertas. El dia del nacimiento del Salvador, Rufino, Mayordomo mayor de palacio, se ofreció á ir á buscar al Obispo, y suplicarle que le levantase la excomunion: *No se lo persuadiréis, le dixo Teodosio: Yo conozco bien la justicia de su censura; y el respeto del poder imperial no conseguirá que haga cosa alguna contra la ley de Dios.* Insistió Rufino, y el Emperador le fué siguiendo de cerca. Quando San Ambrosio vió á Rufino, le reprehendió su osadia por atreverse á interceder por la absolucion de un delito, que era efecto de sus malos consejos. Rufino redobló sus súplicas, y añadió: Que allí venia el Emperador: „Yo te advierto, le dixo San Ambrosio, que le impediré que entre en el atrio.” Rufino sin esperar á mas, hizo saber á Teodosio lo que habia pasado, y le aconsejó que se volviese á palacio. Pero este Príncipe no pudiendo resolverse, dixo: *Yo iré y recibiré la afrenta que merezco.* Llegando á la cerca de la Iglesia, no entró, sino que se quedó en la sala de la Audiencia, en donde estaba sentado el Obispo, y le suplicó con instancia le diese la absolucion. Trató San Ambrosio este paso de violacion de las leyes de Dios. „Yo las respeto, dixo el Emperador, y no quiero entrar contra las reglas en el sagrado vestibulo, mas os suplico que me libreis de estas cadenas, y no me cerreis las puertas que el Señor abrió á todos los que hacen penitencia.” San Ambrosio le dixo: ¿qué penitencia es la que has hecho por un pecado tan grande? Tú, dixo el Emperador, me has de enseñar lo que he de hacer. Aunque se abstuvo de entrar en la Iglesia por ocho meses, no habia hecho todavia penitencia pública; por lo que

San Ambrosio le ordenó que la hiciese, y ademas de esto le pidió expidiese una ley que suspendiese las execuciones de muerte por treinta dias. Hizo Teodosio escribir al punto esta ley, y la firmó de su mano. Desde luego se sometió á la penitencia pública, y San Ambrosio levantándole la excomunion, le permitió la entrada en la Iglesia. Este Príncipe hizo allí su oracion no de pie, ni arrodillado, sino postrado en el pavimento, diciendo aquellas palabras del Salmo 118: *Mi alma está pegada á la tierra, dadme la vida segun vuestra palabra.* Se arrancaba los cabellos, se heria la frente, y regaba el pavimento con sus lágrimas para conseguir el perdon que pedia.

VII. En 396, Limene, Obispo de Bercei llegó á morir, y el pueblo de aquella ciudad estuvo mucho tiempo sin poder conformarse en la eleccion de sucesor. S. Ambrosio, en calidad de Metropolitano, se interesó para que cesase esta division; y creyendo que era indispensable su presencia, fué en persona á Bercei, y hizo elegir Obispo á S. Honorato. Consagró despues un Obispo de Pavia, y este fué su último exercicio Episcopal, porque de allí á poco cayó enfermo. Quando supo Estilicon que estaba en cama, dixo: „Que si llegaba á morir, se veia la Italia amenazada de una ruina total. Hizo, pues, este Conde que viniesen los mas considerables y Nobles de la ciudad, y les dixo que fuesen á ver al santo Prelado, y le hiciesen pedir á Dios la prolongacion de su vida. Mas así que le hicieron esta proposicion, dió una respuesta digna de S. Ambrosio.” He vivido entre vosotros de un modo, que no me avergonzaria de vivir todavia por algun tiempo; pero tampoco temo el morir, porque voy á tratar con un buen Señor. El mismo dia en que murió, que era el 4 de Abril de 397, estuvo orando sin cesar con los brazos extendidos en forma de cruz. San Honorato de Bercei, que

no le habia dexado en su enfermedad, le llevó el cuerpo de nuestro Señor, le recibió San Ambrosio, y dió su espíritu. Su cuerpo fué llevado á la Iglesia mayor, llamada despues la Basílica Ambrosiana, y se cree, que todavia está en una bóveda, debaxo del altar mayor. Sus virtudes, asi como sus escritos le merecieron los elogios de los mayores hombres.

VIII. Los escritos de San Ambrosio tienen la ventaja de agradar y de instruir al mismo tiempo. Estan llenos de tanta magestad, fuerza y viveza, como de gracias, dulzura y unción; hay pocas verdades importantes de la religion, asi especulativas, como morales que no se hallen en ellos sólidamente establecidas, y explicadas con limpieza: lo que ha hecho, que casi desde que se publicaron se contaron entre los libros que la Iglesia se ha propuesto por regla de su fe.

IX. Ordinariamente explica San Ambrosio la Santa Escritura en un sentido moral, y algunas veces alegórico, mas no por eso desprecia el sentido literal: da comunmente la explicacion de este sentido con tanta exáctitud, que San Agustin creyó que le podia calificar *de docto intérprete de las Santas Escrituras, y de hombre muy sabio en su inteligencia*. Recurre muchas veces S. Ambrosio á los escritos que los antiguos habian trabajado en esta materia antes de él, como son los de Orígenes, San Hipólito, Didimo, San Basilio, y aun Filón; pero se hace dueño de sus pensamientos, y no copia sus palabras. El conocimiento de la lengua hebrea, la que poseia perfectamente, le proporcionaba para poderse aprovechar de los escritos de estos grandes hombres, y le fué muy preciso este socorro, porque se halló de repente Obispo, y sin las disposiciones del estudio. No solamente bebió su doctrina en estas fuentes, sino especialmente en las divinas Escrituras,

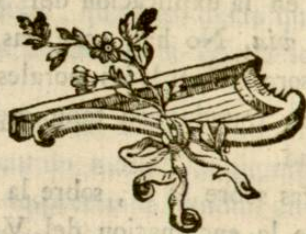
á las que llama: mar en donde se hallan los enigmas y los mas profundos misterios de los Profetas, y en las que estan los manantiales de aguas vivas que saltan hasta la vida eterna. Para penetrar los sentidos mas ocultos examina los de la letra, y para esto se vale, no solo de la version de los Setenta, que es la que ordinariamente sigue, sino tambien de la de Aquila, Simaco, Teodocion, y algunos otros, notando que las traducciones del hebreo al griego, y del griego al latin, debilitan de algun modo el texto original, y asi se ha de poner mucho cuidado en penetrarle.

X. Su moral es pura, y todos los tratados que compuso en este asunto son excelentes. Pero parece que se excedió á sí mismo en la explicacion del Salmo 118: *Beati immaculati in via*. No hay cosa mas bella ni mas edificante; es un tesoro de verdades morales y de máximas de la vida christiana, tratadas con tanto espíritu y eloquencia como zelo y piedad.

XI. Sus obras sobre la fe, sobre la divinidad del Espíritu Santo y de la encarnacion del Verbo estan escritas con mucha exáctitud, y de un modo conveniente á tan grandes Misterios. Allí se ve un hombre de Dios, y un Católico que defiende las verdades, por las que ya habia expuesto su sangre y su vida.

XII. La mejor edicion de sus obras es la de Paris, que se empezó en 1686, y se concluyó en 1690 en dos volúmenes en folio por los Benedictinos. El Abad de Bellegarde dió una traduccion francesa del libro de los oficios de San Ambrosio, con un título que explica el objeto: *Las obligaciones del hombre honrado y del Christiano*: Es un volúmen en dozavo, impreso en Paris en 1689. El Padre Duranti, del Oratorio, traduxo tambien las obras de San Ambrosio sobre la virginidad, á las que añadió

notas, y una disertacion preliminar á cerca de las vírgenes, que merece ser leida. Esta traduccion se imprimió en Paris en 1729 en dozavo. Tenemos la vida de San Ambrosio compuesta con grande cuidado por Godofre Hermant, Doctor en Teologia, y Canónigo de Bovés, impresa en Paris en 1728 en quarto.



ARTÍCULO II.

Analisis de los escritos de San Ambrosio.

§. I.

- | | |
|--|---|
| I. Diversas obras relativas á la Santa Escritura, segun la edicion de Paris en 1626. | XII. Libro de Nabot p. 371. |
| II. Dos libros sobre Abrahan pag. 387. de esta edicion. | XIII. Libro de Tobías p. 610. |
| III. Libro que trata de Isaac y del alma p. 355. | XIV. Tratado de las quejas de Job y de David p. 629. |
| IV. Libro del bien de la muerte p. 389. | XV. Analisis de la Apologia de David p. 675. |
| V. Libro acerca de la fuga del mundo p. 418. | XVI. Explicacion de algunos Salmos, y en particular del 118 p. 700. |
| VI. y VII. Los libros de Jacob, y de la vida feliz con la analisis del primero pag. 443 y 455. | XVII. Extracto de los Comentarios sobre los Salmos pag. 744. |
| VIII. Analisis del segundo libro p. 459. | XVIII. y XIX. Extracto del Comentario sobre el Salmo 118 p. 1125. |
| IX. Libro del Patriarca Joseph p. 483. | XX. Comentarios sobre el Evangelio de San Lucas p. 1135. |
| X. Libro de las bendiciones de los Patriarcas p. 513. | XXI. y XXII. Algunas obras de San Ambrosio que no son sobre la Santa Escritura, y tratado de los Oficios y Ministros, y objeto de este tratado, tit. I. p. 1. |
| XI. Libro de Elias, y del ayuno p. 535. | |

I. Las obras de San Ambrosio se dividen en dos clases principales: unas se refieren á la Santa Escritura, otras tratan de diferentes materias. Las que conciernen á la Santa Escritura son diversos tratados particulares sobre el Hexámeron, ó la obra de los seis dias de la Creacion sobre